

## Capítulo 736: Percepción Pública

Apophis se había preguntado muchas veces cómo sería tener un gemelo.

Algunos miembros de su familia tenían la habilidad de clonarse, y en su opinión, no la estaban aprovechando como deberían.

Si dependiera de él, usaría esa habilidad para juntar dos cabezas y crear aún más de sus obras maestras culinarias.

También podría ayudarlo a entrenar, e incluso servir como doble de cuerpo confiable, en esos días en los que, especialmente, le costaba ayudar a Mira a mantener la habitación limpia.

Pero mientras Apophis miraba hacia el mundo justo bajo sus pies, se dio cuenta de que tal vez no quería un gemelo en absoluto.

O al menos, no uno como ese...

Verse en su estado más retorcido y abominable, sería desconcertante para cualquiera, y Apophis no era una excepción a esta regla.

La criatura, de la que tomó prestado su nombre, era indudablemente grande.

Su cuerpo parecía no tener fin, como si pudiera envolver toda la Tierra y el Sol.

Sus escamas eran negro carbón, con pulsos rojos que recorrían su cuerpo, hasta su gran capucha.

Sus ojos eran la verdadera encarnación de todo lo malvado y caótico, sin rastro de calidez ni bondad.

Era como mirar directamente a todo lo que causa inquietud en el corazón de la humanidad.

Un traqueteo resonó en los oídos de Apophis, distinto a cualquier cosa que hubiera escuchado antes.

No fue hasta que el traqueteo se hizo más fuerte, que se dio cuenta de que la criatura se estaba riendo de él.

"Es hora de que empiece el duelo. Os deseo a ambos la mejor de las suertes", indicó Yesh.

El suelo, similar a un espejo, sobre el cual se encontraba Apophis desapareció instantáneamente.

Y el joven príncipe se precipitó hacia abajo, junto con su homónimo mayor.



Finalmente, los observadores comenzaron a aparecer en este espacio, uno por uno.

Los únicos que fueron inmunes a la pausa de la creación, fueron los seres primordiales que encarnaban sus mismos aspectos.

No se requiere que hagan acto de presencia aquí, pero la mayoría suele venir de todos modos, por lo raro que es este evento.

Y a medida que el espacio comenzó a llenarse, uno por uno, con dioses de un poder incomparable, Yesh comenzó a temer la interacción que sabía que iba a ocurrir.

"Dejale. Ir."

Las charlas de los dioses primordiales se detuvieron de golpe, sin previo aviso.

Todas las miradas se dirigieron hacia una figura roja, con el pelo en ondulado blanco y negro, acompañado de unos cuernos largos con aspecto demoníaco.

Había dos seres más a su lado: uno con la parte inferior del cuerpo de un sabueso, y otro con tentáculos de pulpo.

Para muchos, era la primera vez que veían a cualquiera de esas tres extrañas deidades.

Para otros, su estado actual era una advertencia, de que todo esto podía irse al infierno rápidamente.

—Abaddon, tu hijo ya ha pronunciado las palabras. Este duelo no puede detenerse — informó Yesh.

"El jamás lo haría. Creo que Apep utilizó métodos deshonestos para manipular su mente".

'Lo sé.'

Abaddon entrecerró los ojos. —Entonces, ¿por qué sigo aquí mirándote, cuando debería estar con mi hijo...?

'Apep ya ha pagado el castigo que le corresponde por interferir. El duelo continúa. No te inmiscuyas.'

Tres deidades más llegaron, justo cuando parecía que Abaddon iba a perder los estribos.

Nyx, Bashenga e Izanami, no sabían si debían intentar calmarlo o correr el riesgo de terminar en la punta de su cola.

Bueno, excepto Bashenga, a quien no le importó particularmente.



Estaba a punto de hablar con su padre, cuando otro dios decidió intervenir primero.

"Amigo mío, te pido que vengas a ver esto conmigo", dijo Shiva en tono amistoso.

Por desgracia para él, Abaddon no parecía estar de humor. —¿De verdad crees que me voy a sentar a ver este juego sabiendo que puedo perder a mi hijo mayor?

—No, me imagino que no. Aun así, te pido que vengas conmigo.

Las palabras "ni de coña" casi se le escaparon a Abaddon antes de poder frenarse.

Pero lo único que lo detuvo fue un peso familiar cayendo sobre su cabeza.

"Nunca había pensado tan mal de ti, hasta este momento, padre. Toda tu fanfarronería y tu creencia de que tus hijos son los mejores, y resulta que tus palabras eran pura cortina de humo".

—¿...de qué estás hablando, chico?

—Ya me has oído, viejo. Eres un tejedor de mentiras y un hilador de falsedades. Al menos, eso es lo que me parece ahora mismo. —dijo Bashenga, cruzando los brazos.

La ceja de Abaddon empezó a temblar sin control.

Mientras su mente vacilaba, Shiva flotó hacia el dragón y le dio un suave recordatorio.

"Creo que me debes un favor. Me gustaría usarlo en esto si no te importa".

Ahora Abaddon sentía como si le estuvieran torciendo el brazo.

Jugaba mucho, pero algo que siempre intentaba enseñar a sus hijos era la importancia de cumplir la palabra.

Y ahora, era él quien estaba resistiendo la tentación de romper ese compromiso.

—...Si pierdo a mi hijo hoy, no te lo voy a perdonar.

—Asumo esa responsabilidad —asintió Shiva.

La línea de pensamiento del dios azul no era tan complicada.

Había llegado a conocer a Abaddon bastante bien durante los últimos meses.



Y aunque ya no lo consideraba abiertamente peligroso, sí sabía que había ciertas cosas que le hacían perder la cabeza, y cuando eso pasaba, se llevaba por delante lo que fuera, sin pensar en las consecuencias.

Había muchos dioses de alto rango aquí. Una auténtica alfombra roja.

Para el 80% de los presentes, esta sería su primera impresión de Abaddon. Y las primeras impresiones perduran.

No quería que todos lo vieran comportándose así y asumieran que era una bestia belicosa que había que eliminar.

Porque sabía que, si se armaba lío, no acabaría bien para ninguno de ellos.

Abaddon se alejó de Yesh y se fue flotando detrás de Shiva.

Y aunque a las chicas no les gustó, también lo siguieron.

Yesh suspiró aliviado mientras les veía marcharse, agradecido de que las cosas no hubieran ido a más.

También le preocupaba la mala reputación de Abaddon entre los dioses y, dado los acontecimientos recientes que pesaban todavía sobre él, este no era el momento para comportarse como si Yesh fuera el enemigo.

Con suerte, Shiva tendría éxito en apagar las llamas del mal humor de Abaddon.

Al echarle un vistazo discreto, ya parecía estar funcionando... más o menos.

Sostenía a Bashenga con un brazo, mientras los dos miraban hacia el mundo de abajo, donde Apophis estaba a punto de enfrentarse a Apep.

"...A la mierda con esto."

De repente, Abaddon giró la cabeza para mirar fijamente el pequeño desfile de dioses que lo rodeaba.

"Hoy estoy de muy mal humor. Si alguno no deja de mirarme, destrozaré vuestras patéticas almas a mordiscos y haré adornos navideños con vuestros cadáveres. "

Olvídalo. No estaba de mejor humor en absoluto.

Izanagi: "¡Qué sobrado! ¡Este no es lugar para tus amenazas vacías, dragón!"

"Las reglas de Nex Sacramentum dicen que no puedo interferir en el duelo de mi hijo. No dicen que no pueda matar a otro miembro de la audiencia".



Yesh no podía creer que hubiera pasado por alto algo así. Bueno, en realidad no era un descuido, simplemente nunca esperó que alguien fuera tan loco como para intentarlo.

Los ojos de Abaddon se entrecerraron y el agujero negro en su pecho se abrió mientras miraba a Izanagi. "Y creo que... te debo una muerte lenta y cruel, de todos modos. ¿Debería quitármelo de encima, ahora que se presenta la oportunidad?"

Abaddon sintió una mano suave que le tocaba la espalda. Sabía quién era sin siquiera mirar por encima del hombro.

"...¿Está segura?"

—Lo estoy —confirmó Izanami—. Ya no me importa.

De alguna manera, Izanagi sintió como si acabara de evitar una bala del tamaño de un edificio.

Para empeorar las cosas, todos los presentes lo miraban como si le hubieran puesto un sombrero verde, algo que no podía soportar.

—¿Q-Qué relación hay entre vosotros dos?

Abaddon no iba a responder.

Izanami tampoco.

El pequeño Bashenga sonrió por primera vez, como si todo esto le pareciera deliciosamente divertido. Como resultado, Izanagi se puso aún más furioso.

Pero antes de que pudiera estallar, llegó una visitante tardía, que desvió toda la atención de Abaddon y su familia.

—¡Perdón por llegar tarde, a todooos~!

Bashenga y Bekka se quedaron paralizados, al unísono, cuando oyeron esa familiar voz cantarina. Abaddon entrecerró los ojos.

Bekka levantó un dedo con garras hacia el recién llegada, y su voz demoníaca salió por primera vez.

"Tú... ¡Yo te maté...!"

Gaia se giró para mirar a la familia una vez más.

Cuando sus ojos se posaron en Abaddon, otra deliciosa sonrisa se dibujó en su rostro.

-Hola. Qué curioso verte por aquí, ¿no?

